

MERCADO NEGRO: DOS PERSPECTIVAS INSTITUCIONALES

El pasado mes de abril, dos renombradas instituciones —una norteamericana y otra francesa— pusieron en exhibición piezas arqueológicas prehispánicas, siguiendo dos políticas diametralmente opuestas en cuanto al mercado negro de objetos robados. Una de ellas, Dumbarton Oaks, activo centro de investigaciones en arquitectura del paisaje, arte bizantino y arte precolombino, con sede en Washington, D.C., se distingue, entre otras cosas, por su reducida pero selecta colección de arte mesoamericano, reunida por el matrimonio Bliss a lo largo de más de medio siglo. Como es sabido, en los años sesenta, el culto y acaudalado matrimonio legó para su exhibición pública sus obras de arte, así como un centro de estudios único en su tipo. En la actualidad, felizmente, la fortuna heredada por los Bliss no se destina a la compra de antigüedades producto del saqueo, sino al financiamiento de reuniones científicas de primer nivel, un programa de becas, tres bibliotecas especializadas y varias series de publicaciones.

Recientemente, las autoridades de Dumbarton Oaks decidieron incorporar una nueva pieza arqueológica a sus salas de exposición, en memoria de la curadora de la colección precolombina, quien murió de manera inesperada.

Ante la posibilidad de comprar una obra de arte en el mercado negro, Jeffrey Quilter y su brillante equipo de asesores prefirieron buscar otras vías, apegándose, de esta manera, al tercer principio ético de la Society for American Archaeology, el cual condena la comercialización de objetos arqueológicos, ya que ésta contribuye a la destrucción tanto de los sitios como de la información contextual, esencial para la comprensión del registro arqueológico. De manera loable, Dumbarton Oaks optó por so-



Figurilla de Chupícuaro, Guanajuato. Fue comprada ilegalmente por el Museo Louvre.

REPROGRAFÍAS: MARCO ANTONIO PACHECO / RAICES



Figurilla femenina sonriente de la región de Mixtequilla, Veracruz, similar a la exhibida en Dumbarton Oaks.

REPROGRAFÍAS: MARCO ANTONIO PACHECO / RAICES

licitar al Peabody Museum de la Universidad de Harvard el préstamo de una pieza de sus ricas reservas. Se eligió de mutuo acuerdo una de las llamadas “figurillas sonrientes” de Nopiloa, Veracruz, la cual fue restaurada para la ocasión, estudiada en profundidad e instalada en un lugar de privilegio. Debodécir que esta bella escultura había sido obtenida legalmente por el Peabody Museum gracias a un intercambio con el INAH promovido por el doctor Román Piña Chán.

La segunda institución es nada menos que el museo más grande del mundo: el Louvre, de París.

Allí, en el amplio Pabellón de Sesiones, se acaban de inaugurar las salas dedicadas a los mal llamados *arts premiers* de África, América, Asia y Oceanía. Con el apoyo del presidente Chirac, y bajo la coordinación del marchante y coleccionista del marchante y coleccionista de arte Jacques Kerchache, ingresan por la “puerta grande del museo” 120 piezas tan variadas como excelsas. Lo realmente escandaloso es que, para la ocasión, el Louvre invirtió 150 millones de francos para adquirir objetos producto del latrocinio, pese a que tales ob-

jetos se hallan protegidos por la Convención de la UNESCO de 1970 y que su compra es condenada por el código de deontología profesional del ICOM. Entre las nuevos tesoros del Louvre se encuentran dos terracotas nok de Nigeria (incluidas en la “lista roja” del ICOM, la cual agrupa obras particularmente amenazadas por el pillaje), una escultura uli de Melanesia, una figurilla policroma de Chupícuaro y un vaso maya del Petén guatemalteco. Por si fuera poco, se exhiben piezas que hace décadas se identificaron como falsas, entre ellas un moai kavakava de la Isla de Pascua y una máscara de Xipe Tótec.

A todas luces, las recientes compras del Louvre legitiman y promueven el mercado clandestino de arte. De hecho, sus consecuencias ya están a la vista: las esculturas uli han

multiplicado diez veces su valor en el mercado; la parisina casa de subastas Drouot ha puesto en venta varias figurillas nok salidas ilegalmente de su país, y los sitios arqueológicos del África ecuatorial son devastados cotidianamente por los cazadores furtivos de antigüedades. Por fortuna, las compras del Louvre ya han sido denunciadas por la prensa francesa, el ICOM, la UNESCO, la Société des Américanistes y los gobiernos de Nigeria y Níger. Es de extrañar que el gobierno mexicano no sólo no se pronunciara contra estas prácticas tan nocivas para nuestro irremplazable patrimonio y para el avance científico de nuestra disciplina, sino que se uniera a la magna operación museográfica prestando una figurilla olmeca de piedra verde descubierta en El Manatí, Veracruz.

Leonardo López Luján

FIGURAS DE LAS DINASTÍAS DE XI'AN EN EL MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA

La exposición “China imperial: Las dinastías de Xi'an” será exhibida en el Museo Nacional de Antropología en la ciudad de México, así como en el Museo del Vidrio de Monterrey, de agosto de 2000 a abril de 2001.

La exhibición será correspondida por la parte mexicana con la exposición “Los mayas”, a exhibirse en el Museo de los Guerreros y Caballos de Terracota del Emperador Qin Shi Juang, en la ciudad de Xi'an, y otros museos de China, durante nueve meses, a partir del próximo mes de septiembre.

Las piezas que integran la exposición “China imperial: Las dinastías de Xi'an” forman parte de la colección del Museo de los Guerreros y Caballos de Terracota, de donde son originarias, y representan a personajes de la época de diversas jerarquías militares (elaboradas en arcilla; algunas de ellas llegan a medir cerca de dos metros), como son mozos de cuadra, arqueros, guerreros armados, guerreros embistiendo, oficiales armados, generales, soldados de caballería y figuras hincadas, así como caballos, indispensables en las acciones bélicas de esta cultura.

Estas figuras han suscitado la atención tanto de China como del resto del mundo, ya que su descubrimiento está considerado como uno de los más importantes sucesos arqueológicos del siglo XX. Las fosas de los guerreros y caballos de Terracota fueron incluidos por la UNESCO como Patrimonio Cultural de la Humanidad, en diciembre de 1987.

En la muestra también se incluyen objetos diversos, como el mango de una sombrilla, piezas de herraje, fundas de ballesta y espadas de bronce, una maqueta del Palacio de Xianyang y un pozo miniatura, entre otros.

Dirección de Medios de Comunicación, INAH